
LOS LIMITES DE LA MODERNIZACION EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DE CATALUÑA Y EUSKADI

Síntesis y acotaciones a los resultados de las primeras
jornadas de estudio

«*Sociedad y Política en Catalunya y Euskadi*»

Sitges (Barcelona), 28 a 30 septiembre 1983

Miguel Roiz Célix

Introducción

Organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona, en colaboración con la Universidad del País Vasco, un nutrido grupo de sociólogos de distintas especialidades: Estructura Social, Sociología Política, Sociología de la Comunicación de Masas, Sociología de la Educación, Identidad Regional, etc., compuesto en su mayoría de catalanes y vascos, se reunieron con el fin de intercambiar resultados sobre la situación social y política de ambas regiones, así como analizar el estado de la sociología empírica a nivel de los estudios de la estructura social regional.

Se trataba de realizar un diagnóstico sociológico sobre los principales cambios observados en las dos regiones más ricas y conflictivas del Estado español, comparando los años finales del franquismo (1973-75) respecto a los actuales años ochenta, y desde una perspectiva de la posible modernización de los pueblos de España.

Los debates se estructuraron en torno a siete grandes campos de investigación, considerados como los más relevantes por su actualidad: transformaciones demográficas y urbanización; mercado de trabajo y fuerzas sociales; inmigración e integración sociocultural; educación y transformación en la estructura social; nuevos movimientos sociales; estructura e instituciones

políticas; y comunicación y estructura social. Otro tema, el de identidad, ideología y sociedad, sólo fue abordado superficialmente, ya que aparecía implícita o explícitamente en los anteriores.

La presentación de las Jornadas destacó el contexto autonómico como marco que, dentro del sistema político democrático, permite el análisis de las estructuras regionales, así como el papel de la sociología como ciencia social concreta capaz de analizar los problemas del desarrollo y las transformaciones producidas por la aplicación de modelos económico-sociales elaborados por los propios regímenes políticos autonómicos¹. Asimismo, se plantearon las enormes posibilidades de una autonomía universitaria que, al mismo tiempo que desarrolle la educación superior, canalice la innovación científica y tecnológica y consiga normalizar los contactos entre las instituciones de investigación de distintas regiones y países, destacándose el importante papel que pueden tener al respecto los departamentos de extensión cultural de nuestras universidades².

Transformaciones demográficas y urbanización

Se observa en el País Vasco que el aumento de población iniciado en 1914, que se fue acelerando de 1966 a 1975 y que se mantiene a pesar de la crisis de los ochenta³, se ha concentrado territorialmente de manera muy desigual. Aparecen dos modelos básicos de concentración. Uno referido a Vizcaya y Guipúzcoa, caracterizado por la aglomeración vizcaína en el área metropolitana de Bilbao y en unas seis poblaciones intermedias, de alrededor de 50.000 habitantes; pero con el contrapeso de cierta dispersión en Guipúzcoa en núcleos entre 10.000 y 20.000 habitantes.

El otro modelo se refiere a Navarra y Alava, donde la concentración se realiza en las áreas específicas de Pamplona y Vitoria, complementado sólo con algún núcleo intermedio poco significativo (como Llodio).

Esta relativa variedad de formas de hábitat urbano representa una especificidad sociológica del País Vasco y de Navarra que no se había tenido suficientemente en cuenta en la planificación industrial ni sociourbanística y que, sin embargo, es determinante de una diversidad de actitudes y comportamientos sociales y políticos, de la que se ha hecho eco ya la sociología electoral e industrial.

El crecimiento demográfico catalán, a su vez, ha tenido tres etapas: una, durante el último cuarto del siglo XIX; otra, durante los años de la primera

¹ J. MEDINA ECHEVARRÍA, *La sociología como ciencia social concreta*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970.

² Destacado por M. Parés i Maicas, representante de la Universidad Autónoma de Barcelona.

³ Ponencia de Víctor URRUTIA, *Transformaciones demográficas y urbanización en el País Vasco*.

guerra mundial, y la tercera de 1950 a 1970. En cada una de ellas ha habido recepción de emigrantes de regiones concretas, que se han ido integrando a la vida catalana de manera muy diferente⁴ y que han conformado unas estructuras urbanas de carácter frecuentemente segregativo y unas comunidades bastante diferenciadas y, a menudo, conflictivas.

Para poder hacer frente a los efectos de la crisis económico-familiar y buscar soluciones inmediatas a las familias en desempleo, se han recuperado en bastantes barrios y zonas de concentración de emigrantes algunas de las formas tradicionales de cooperación y solidaridad vecinal y familiar, y se vuelve al cultivo de pequeños huertos y a la extensión de las actividades laborales clandestinas y subterráneas. Además, al haberse paralizado cualquier posible movimiento ascendente en la pirámide de estratificación social, se han parado también los procesos de integración lingüística y cultural iniciados en los años setenta por los gobiernos preautonómicos, y dirigidos hacia los emigrantes castellano-parlantes.

La juventud catalana aparece como un subgrupo bastante conformista y evasivo ante la realidad social y política. Y, en contraste con las actitudes de sus padres, se asocian y participan muy poco en organizaciones vecinales, sindicales, políticas y culturales, y, además, se adaptan y no cuestionan el universo material y simbólico de la sociedad de consumo.

Algunas comunicaciones complementarias de esta última ponencia, así como diversas participaciones en el debate, resaltaron la aparición de una nueva segregación y marginación urbana, bastante semejante a la de los años setenta⁵, localizada en zonas residenciales y barrios-dormitorio de la periferia barcelonesa, en los que se concentran los trabajadores y los desempleados no catalanes, y que, aunque también afectaba en el País Vasco a algunas zonas concretas (periferia del Gran Bilbao), no era tan grave. Se estructuraba así la localización de la nueva pobreza e incluso delincuencia.

Como un retroceso en los procesos de integración cultural de los emigrantes, se consideró la situación de creciente preservación de los puestos de empleo más cualificados, estables y remunerados para los trabajadores catalanes, en relación con los no catalanes, así como la reidentificación cultural con sus regiones de origen que había surgido en muchos núcleos de emigrantes frente a la cultura y lengua catalanas, lo que implicaba la existencia de factores de debilitamiento del proceso de asimilación intentado por la Generalitat que podían tener una gran relevancia política en el futuro. Al respecto, se destacó la importancia de obtener un clima laboral y social igualitario que facilitase, a partir de la vida laboral y profesional, la verdadera integración de los emigrantes.

La crisis económica gravita también sobre la reestructuración territorial

⁴ Ponencia de Jordi BORJA, *Demografia i urbanització a la Catalunya del vuitanta*.

⁵ M. ROIZ, *Segregación social en Madrid*, Madrid, Castellote, 1972.

y la promoción de la vivienda, ya que la propia Generalitat había tenido últimamente que modificar su inicial política espacial debido a las presiones del Gobierno central para que se adecuasen las necesidades de las empresas catalanas y de los entes municipales a su política general, más bien restrictiva. Además, la crisis de realizaciones urbanísticas y de vivienda ha facilitado e incluso incitado a la proliferación de viviendas y urbanizaciones pequeñas, produciéndose también de esta forma nuevas segregaciones, con sus efectos en cierto nivel de desintegración de la vida vecinal y urbana. Se planteó la necesidad de recuperar una política de revalorización de la imagen de la ciudad como espacio de intercambio social y de vida comunitaria.

Mercado de trabajo y fuerzas sociales

El mercado de trabajo en ambas regiones estaría en 1983 en su punto más bajo desde el inicio del desarrollismo económico en 1959-60. También se observaba un descenso en la tasa de natalidad, que no habría superado en los dos o tres últimos años el 12 por 1.000, complementado con una ligera tendencia al aumento de la mortalidad.

Ambos factores unidos, la crisis laboral y la crisis demográfica, han coadyuvado al descenso observado en el consumo y en las expectativas de la demanda familiar de bienes y servicios y complementariamente afectaban a la estructura social, en formas como el aplazamiento de la edad de matrimonio y el retraso en tener el primer hijo.

Esta situación incide muy directamente sobre la vitalidad de los movimientos sociales surgidos en la lucha contra el franquismo, que o bien tienen escasa actividad e influencia, o bien han sido manipulados por algunos partidos políticos. Sus iniciales objetivos de transformación social están ahora al servicio de fines institucionales de ámbito municipal o regional.

La crisis tiene, en especial, una dimensión empresarial que gravita sobre los sectores más vulnerables de cada región: el textil y la construcción, en Cataluña, y el metal y la madera, en el País Vasco. A ello hay que añadir la obsolescencia de bastantes instalaciones industriales en ambas regiones, que afecta a su competitividad y posibilidad de integrarse a la actividad industrial del Mercado Común, y —sin duda— la posible desaparición física y jurídica de algunas empresas vascas afectadas por las inundaciones del verano de 1983, que se han localizado ya en nuevas poblaciones y áreas, unas veces dentro, pero otras veces también fuera del territorio autonómico.

A todo ello se añaden factores específicos de cada región e incluso de sus provincias. Según diversos análisis ⁶, existe todavía un desconocimiento real de la estructura empresarial y laboral vasca debido a la falta de significación re-

⁶ Ponencia de Iñaki MARTÍNEZ DE LUNA, *Mercado de trabajo y fuerzas sociales*.

gional de los datos estadísticos procedentes de encuestas sobre el mercado de trabajo (ocupación, empleo y desempleo) de ámbito nacional que, unas veces, es debido, a la falta de representatividad de las unidades de muestreo recogidas, citándose concretamente algunos de los estudios realizados por el Instituto Nacional de Estadística e incluso por las Cámaras de Comercio. Pero también, otras veces, se debería a la escasa sensibilidad que muestra la Administración central ante la necesidad de obtener datos que permitan realizar un diagnóstico de la modernidad u obsolescencia de fábricas, talleres e incluso comercios.

En Cataluña se observa la inversión de su situación privilegiada en el mercado de trabajo, que se mantuvo hasta el año 1974. En buena parte, esta evolución negativa se debe a los defectos estructurales de la empresa catalana, como el predominio de la de tamaño pequeño y medio, la diseminación y atomización de los centros de trabajo y el propio carácter paternalista de las relaciones laborales en la empresa tradicional⁷.

Así, se han citado indicadores de la gravedad de la crisis. El porcentaje de desempleados en Cataluña es bastante superior a la media española, y, además, las nuevas actividades económicas se han concentrado en el ámbito «sumergido» más que en el oficial. Todo ello está provocando distorsiones en el mercado de trabajo y en la propia estructura ocupacional: nuevos tipos de trabajo autónomo, extensión de la eventualidad, descenso del nivel de especialización, retroceso en la promoción profesional, salarios marginales, fraude en el pago de cuotas de la Seguridad Social y fraude por el cobro del subsidio de desempleo, que afecta concretamente a actividades del textil, cuero y calzado y al área metropolitana de Barcelona.

Esta situación favorece la desaparición de la pequeña burguesía tradicional catalana y alienta el crecimiento de un nuevo sector de la clase media: el formado por profesionales, técnicos y funcionarios locales y regionales, que tienen empleos estables y remunerados. De esta manera, se está reordenando la estratificación social.

Nuevamente se ha enfatizado la división laboral que existe entre trabajadores inmigrados y trabajadores catalanes. Mientras que los primeros tienen que trabajar en empresas industriales y de la construcción pequeñas y con dificultades financieras y de cartera de pedidos, los segundos monopolizan los puestos medios y superiores en empresas grandes y rentables, proceso ya observado por E. Pinilla de las Heras en los años setenta⁸, pero que ahora está más agudizado y puede producir efectos sociales y culturales graves.

La crisis afecta a las organizaciones sindicales, ya que, además del predo-

⁷ Ponencia de Faustino MIGUÉLEZ, *Cataluña, mercado de trabajo y fuerzas sociales*.

⁸ E. PINILLA DE LAS HERAS, *Migració i mobilitat social a Catalunya*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1973.

minio de los sindicatos nacionales (CC. OO. y UGT), también se da una débil afiliación, por lo que a menudo no existen elecciones en centros de trabajo pequeños e incluso hay escasa representatividad sindical en los medios.

Inmigración e integración sociocultural

Aunque la catalanización, considerada como extensión del uso del idioma en la conversación y lectura, es bien aceptada e incluso deseada por muchos emigrantes, es bastante dudoso que sea asimilada como recuperación de la identidad tradicional catalana. En el primer sentido, como el uso del idioma es útil para el trabajo, la profesión y las relaciones públicas y sociales, se considera como un medio idóneo para la promoción social. Pero, en el segundo sentido, la normalización está provocando en Cataluña reacciones negativas, incluso entre la generación de hijos de emigrantes que ya han adoptado costumbres y tradiciones, han usado símbolos de catalanismo e incluso han participado en organizaciones culturales⁹.

En los últimos años, bastantes emigrantes e hijos de emigrantes están buscando —y en cierta medida logrando— la recuperación de las señas de identidad de sus lugares (pueblos, comarcas, regiones) de origen, lo que está produciendo una verdadera *lucha cultural*, llena de agresividad y violencia simbólica, que involucra también a los intelectuales no catalanes.

Sin embargo, parece que la gran mayoría de los emigrantes se ha ido integrando, en mayor o menor grado, a la vida catalana, aunque tampoco han dejado de ser extremeños, murcianos, aragoneses o andaluces. Y este derecho a la diferencia se puede observar en diversas formas de reacción: militancia en partidos políticos regionalistas (de los lugares de procedencia) o españoles y el fomento y difusión de actividades populares y tradicionales (fiestas, folklore, etc.).

Se podría decir, al respecto, que la política educativa y cultural del gobierno catalán estaba creando enfrentamientos que incluso podrían afectar a la convivencia entre los diferentes grupos sociales que viven en el territorio catalán, aspecto ya destacado por diversos intelectuales e incluso políticos.

En el ámbito vasco, y desde la perspectiva antropológico-social, válida para este marco de análisis¹⁰, se observa la incidencia que ha tenido la emigración rural en la vida urbana vasca y navarra. Aplicando el modelo antropológico de la mexicana Lourdes Arizpe¹¹, se llega a la conclusión de que las

⁹ Ponencia de Carlota SOLÉ, *Análisis de la inmigración y su integración en Cataluña*.

¹⁰ Ponencia de Jesús AZCONA, *Migración e integración sociocultural. Una contribución desde la antropología*.

¹¹ Por ejemplo, en L. ARIZPE, *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marias*, México, Sep Diana, 1979.

condiciones de vida de los emigrados no vascos son inferiores tanto a las condiciones en sus zonas rurales de origen como a las urbanas de destino. Además, las propias condiciones iniciales de la emigración, facilitadas generalmente por vecinos del mismo pueblo y región, así como el modo de encontrar empleo y vivienda, han afectado mucho a sus posibilidades de promoción e integración, que son muy limitadas, cuando no nulas, y que también explican situaciones familiares e individuales estancadas e incluso inmersas en la pobreza y la marginación.

Respecto a Cataluña, aunque el fenómeno migratorio ha aparecido como de carácter «espontáneo», en realidad ha estado siempre más o menos encauzado por las organizaciones empresariales o por las instituciones públicas, generalmente como medio de allegar mano de obra barata y dócil. Los cuatro grandes flujos migratorios (1890, 1920, 1940 y 1960) han creado en cada época importantes desequilibrios en la estructura urbana y, además, han afectado a los procesos de estratificación social, diferenciando básicamente dos comunidades: la catalana y la emigrada, y dos clases sociales: la explotadora y la explotada; lo cual apoya la tesis general del conflicto histórico-social catalán contemporáneo, así como la incapacidad política para solucionarlo. Además, el relativo, aunque significativo, retorno de emigrantes no catalanes a sus lugares de origen está empezando a crear procesos de desorganización urbana y de anomia social en los barrios más segregados de la periferia barcelonesa ¹².

Educación y transformaciones de la estructura social

Comparando el desarrollo educativo de dos generaciones escolares, una anterior y otra posterior a la aplicación en Cataluña de la Ley General de Educación ¹³, se llega a la conclusión de que, aunque ha habido un aumento de alumnos en enseñanza media, en especial en la formación profesional y, además, bastante favorable a las mujeres, no se ha logrado una verdadera promoción laboral y cultural. El cambio educativo catalán, así, no ha representado hasta ahora una verdadera democratización de la enseñanza ni ampliado las posibilidades de promoción, ya que no se han observado cambios sensibles en la movilidad ascendente.

Sin embargo, sí existen diferencias internas provinciales y de medio significativas, si tenemos en cuenta que fue en la provincia de Barcelona, y en especial en su área metropolitana, donde los niveles de obtención de títulos de grado medio han sido más altos, mientras que en el medio campesino fueron mucho más bajos. La variable sociourbanística, pues, seguía siendo la más

¹² Comunicación de Raimon BONAL, *Inmigració a Catalunya i canvi social*.

¹³ Ponencia de Marina SUBIRATS, *Educación y transformación de la estructura social en Cataluña*.

relevante respecto a sus efectos en la desigualdad educativa y de promoción cultural y laboral.

Otro de los objetivos buscados por la Ley General de Educación, la sustitución progresiva de la escuela privada por la pública, parece que tampoco se ha conseguido. Sin embargo, a partir del Real Decreto de 1978 que instituía la enseñanza obligatoria del catalán en la escuela, la catalanización, aunque no ha sido completa, sí ha sido rápida y persistente.

Respecto a la enseñanza del euskera en el País Vasco ¹⁴, los tres problemas básicos que subsisten para la democratización de la enseñanza son los siguientes: la desigual distribución territorial de las ikastolas, concentradas en zonas urbanas, con escasa difusión en las rurales, en las que se puede considerar que todavía no ha penetrado la enseñanza del vasco culto, situación mucho más grave en Alava y en Navarra; la falta de comunicación e información entre instituciones políticas y culturales con las educativas, debido a un exceso de burocratismo y, finalmente, la escasa utilización educativa del soporte tecnológico de la comunicación de masas (vídeo, películas, grabaciones, etcétera), a pesar de las grandes posibilidades que, teóricamente, se le reconocen.

Nuevos movimientos sociales

A pesar del marasmo participativo de los movimientos sociales tradicionales (asociaciones vecinales y culturales), existe cierta revitalización de aquellos movimientos que se pueden considerar más actuales, como el feminismo, el ecologismo y el pacifismo, que tienen evidentes contenidos contraculturales y alternativos ¹⁵. Inciden en especial en los nuevos valores e ideologías de la juventud y sobre determinados partidos de izquierda, inspirando posturas de contestación a la realidad económica, social y política y poniendo, además, en tela de juicio la validez del «sujeto histórico marxista», es decir, al proletariado, como motor y actor del cambio histórico.

Mientras que este protagonismo alternativo parece adscribirse en Euzkadi a los comités antinucleares, debido a la reacción popular ante la construcción de la central de Lemóniz, en Cataluña parece tenerlo la mujer y las organizaciones feministas más radicales. Esta última situación se debería al desfase existente entre el importante nivel educativo y cultural de la mujer catalana, cercano al europeo, y la discriminación que sufre en el trabajo, el hogar y la vida social. Se aprovechó el debate al respecto para criticar la política gubernamental catalana acerca de las oficinas de información de pla-

¹⁴ Ponencia de Jesús ARPAL, *Educación y transformación de la estructura social en Euzkadi*.

¹⁵ Ponencias de Judith ASTELARRA, *Nuevos movimientos sociales: el caso del feminismo*, y de Ander GURRUTCHAGA, *Movimientos sociales en el País Vasco*.

nificación familiar, de creación y apoyo a centros de cultura feminista y de promoción de la mujer en general, que calificaron de reaccionaria y conservadora.

Estructura e instituciones políticas

A partir de un reanálisis de los principales resultados de estudios de sociología política en el País Vasco desde 1977¹⁶, se destaca que el electorado vasco ha estado muy movilizado y ha tenido una creciente y activa participación en todos los comicios, dentro de un pluralismo ideológico bastante amplio.

Sin embargo, parece que se podría hablar de un predominio del centro nacionalista y de la izquierda moderada, con relevancia de la izquierda *abertzale*, que reflejaría cierto equilibrio entre la derecha y la izquierda a nivel de todo el País Vasco. Sin embargo, el Partido Nacionalista Vasco sigue siendo hegemónico en las tres provincias, y aunque controla el poder local en una mayoría de municipios pequeños, ha perdido o tiene dificultades de control de los grandes, en los que ha aumentado la representación del PSOE y de HB.

A nivel provincial se podrían hacer muchos matices. El PSOE, por ejemplo, ha llegado progresivamente a predominar en Alava, a costa del PNV; mientras que este último y HB son hegemónicos en Guipúzcoa; la izquierda supera en votos a la derecha y al centro en Vizcaya, y predominan el PSOE y la derecha conservadora (UPN-AP) en Navarra.

Se han captado también actitudes negativas de bastantes ciudadanos vascos respecto de algunas instituciones centrales, como el Parlamento, el Gobierno y la Judicatura; con una fuerte oposición y crítica a las fuerzas del orden público y a los partidos españolistas; expresándose de esta manera la relativa «crisis de legitimación» de la democracia en Euzkadi, vinculada a actitudes de «desencanto», pero que no tocarían a la institución monárquica.

Los resultados reflejan también la distancia ideológica entre los partidos nacionalistas vascos, que se ha ampliado debido a la beligerancia de la extrema izquierda y a la identificación del voto a HB con el apoyo a ETA.

Adaptando a la realidad política vasca las tesis de G. Sartori, se podría decir que existe una fractura entre la izquierda y la derecha que facilita la consolidación del centro-derecha y que agudiza la contraposición entre dos estrategias políticas básicas: una, defensora de las instituciones democráticas, y otra, totalmente opuesta al reconocimiento de las mismas y favorable a la utilización de tácticas violentas.

La estructura política catalana también aparece bastante fragmentada, lo que en buena parte se debe a la débil afiliación e incluso escasa organización

¹⁶ Ponencia de Francisco LLERA, *La estructura política vasca en 1983*.

de los partidos catalanistas, con escasos medios para formar a la opinión pública y con pocos lazos con sindicatos y organizaciones locales. Esta situación fomenta un multipartidismo que, en conjunto, permitiría el equilibrio de las posiciones de izquierda con las de derecha, aunque con orientación hacia la izquierda moderada. Tanto las actitudes del electorado como las posiciones de las propias fuerzas políticas no reflejan enfrentamientos importantes, aunque la articulación del nacionalismo catalán con la derecha y, también, la del socialismo con el españolismo reflejan un antagonismo que, aunque tiende a ser tolerante y democrático, a veces es muy conflictivo¹⁷.

Comunicación y estructura social

Las emisiones del *Euskal-Telebista* (ETB), o Televisión Vasca, que, aunque con un horario limitado, intenta informar preferentemente en idioma vasco, representa uno de los muchos medios que tiene el gobierno y el Partido Nacionalista Vasco para consolidar su poder político. Sin embargo, el intento contrasta con la realidad de que la mayoría de los habitantes del País Vasco, y también de Navarra, hablan castellano y, además, con carácter monolingüe¹⁸.

Debido a su carácter de medio de comunicación inmediato, la ETB informa perfectamente sobre los acontecimientos regionales. Pero también refuerza y acelera los procesos de estructuración y diferenciación de clases sociales ya existentes y, desde luego, facilita la normalización lingüística a niveles de difusión y uso del euskera.

Sin embargo, como esta normalización se apoya en el *batua* como lengua-tipo o lengua-estándar, y teniendo en cuenta que la mayoría de los vasco-parlantes hablan en dialecto y no saben escribir ni leer en euskera, se presentan serias dudas sobre la comprensión de muchos de los programas de la televisión autonómica.

En Cataluña, el papel de los medios de comunicación de masas es contradictorio respecto a la tarea de reconstrucción nacional catalana¹⁹. La función integradora de los medios impresos y radiofónicos en catalán se ha reducido en los últimos años y, por otra parte, las minorías no catalanas de intelectuales, artistas y políticos se oponen frontalmente a la catalanización tanto lingüística como cultural. Además, el grado de implantación del castellano es importante, y todavía se sigue enseñando en la escuela primaria y en los niveles secundarios, con mucha aceptación. Las posibilidades de promover una cultura de masas autóctona son muy escasas debido a las condiciones

¹⁷ Ponencia de José BOTELLA, *Estructura e instituciones políticas (en Cataluña)*.

¹⁸ Ponencia de Beatriz MIRANDA, *A propósito de la Euskal-Telebista*.

¹⁹ Ponencia de M. PARÉS I MAICAS, *Unas reflexiones sobre la problemática socio-política de la comunicación y de la cultura de masas en Cataluña*.

del mercado; como ejemplo, cerca del 80 por 100 de los títulos de libros editados durante 1981 en Cataluña lo habían sido en castellano.

Aunque los periódicos de más difusión en Cataluña son los informativos y deportivos escritos en castellano, la prensa comarcal se está catalanizando rápidamente. Y mientras que la radio regional y provincial emite preferentemente en castellano, las radios municipales lo están ya haciendo en catalán.

De esta manera, los medios masivos de comunicación no sólo no alientan una catalanización de la cultura de masas, sino que incluso la frenan; aspecto ya destacado por diversos dirigentes culturales catalanistas, que, además, se muestran escépticos ante la total normalización.

Algunas conclusiones sobre las sociedades catalana y vasca en la década de los ochenta

Uno de los resultados más relevantes de estas Jornadas se refiere a las relaciones recíprocas captadas entre diversos elementos de la estructura social con otros políticos y culturales, así como la dependencia que tienen ambas sociologías regionales respecto de las políticas regionalistas. Esta situación afecta a la propia interpretación sociológica de los hechos, que aunque a nivel manifiesto se apoyan con excesiva frecuencia en datos estadísticos, a otros niveles (latente, profundo) puede ser también un producto político o un residuo ideológico, bien del nacionalismo predominante en ambas autonomías, bien de las alternativas al mismo. Lo demuestra el hecho de que muchas de las interpretaciones regionales apareciesen impregnadas de posturas y compromisos políticos y con frecuentes referencias a ideologías económicas y culturales. Aunque también hay que destacar que, otras veces, determinadas interpretaciones también se apoyasen en teorías políticas (Sartori o Duverger, por ejemplo).

Toda la sociología presente en las Jornadas se identificaba más como «regional» o «nacionalista» que como perteneciente a alguna escuela o perspectiva teórica. A pesar de ello, en lo que hemos podido captar, predominaba la orientación crítica, unas veces fundamentada en el marxismo y en la teoría crítica de la sociedad y, las menos de las veces, en una sociología funcionalista o estructuralista.

Ambas sociologías, que aparecían como algo difusas debido a la especialización de sus miembros en campos como la sociología del trabajo, la sociología política o en análisis de la estratificación social, lo que realmente pretendían —y creemos que lograron— fue destacar los *límites de la modernización en la estructura social de Cataluña y Euzkadi*, y también el importante papel que tienen las ciencias sociales en la racionalización del cambio y de la transformación social. Parecería que dentro de la era postindustrial, y referido a los pueblos de España, ambas regiones hubiesen ya alcanzado su máximo

desarrollo, y también que la posible modernización tecnológica de los próximos años, causada por la tercera revolución industrial, podría producir fuertes tensiones al afectar al volumen y cualificación de la mano de obra en activo. Al tiempo, los propios procesos de adaptación política para poder llegar a un pleno desarrollo autonómico podrían todavía generar más conflictos entre clases y entre poderes.

Se percibió la existencia de una sociología catalana, desarrollada por los compañeros y discípulos de Juan Francisco Marsal en el quehacer universitario, así como el dinamismo de los sociólogos catalanes formados en el extranjero. Y también se observaba la estructuración de núcleos sociológicos en el País Vasco. Lo cual es un buen balance si tenemos presente el relativo etnocentrismo madrileño respecto de la teoría y metodología sociológica española²⁰.

Las ponencias y debates han tenido un importante papel como *intento de desvelar las contradicciones del desarrollo capitalista en las dos regiones más industrializadas y urbanizadas de España, así como los límites de la transformación sociourbanística, empresarial, educativa, cultural y política en los últimos veinte años*. Se ha aducido para poder explicar estos hechos la incidencia de factores históricos que han operado sobre el sistema social y lo han frenado. Entre ellos se han destacado: los residuos culturales y económicos del franquismo; la persistencia de dos comunidades lingüísticas con diferentes identidades; las fallidas pretensiones unificadoras de los dos gobiernos nacionalistas, y las contradicciones entre fines económicos y fines culturales de las fracciones de las dos burguesías nacionales.

Las principales causas de la crisis de los actores económicos y sociales (empresas, comunidades, movimientos sociales y organizaciones culturales) se pueden encontrar tanto en el excesivo crecimiento económico durante el período desarrollista (1960-73) de determinados sectores, lo que los ha hecho más vulnerables a la crisis, como en el propio desfase entre preparación técnica y profesional de los trabajadores, por un lado, y necesidades laborales y tecnológicas, por el otro.

También se ha observado desfase entre preparación educativa y cultural de los ciudadanos y demanda de participación, así como la ausencia de una racionalización política de las medidas tomadas con fines de integración global de los emigrantes.

Destacamos que cualquier análisis de la estructura social choca con las dificultades de poder captar la incidencia y los significados de las corrientes culturales subterráneas que operan sobre los hombres y sus destinos sociales, y de las mentalidades colectivas que, detrás de una determinada vestimenta,

²⁰ En nuestra opinión, un ejemplo de la fragmentación de la sociología catalana y también de la vasca, se puede observar en el predominio de los estudios parcelarios sobre la estructura social respecto de los globales, publicados en las principales revistas de ambas regiones.

un automóvil o una vivienda de *standing* urbano, se oponen de manera inconsciente a cualquier modernización que incluya la integración real de otros grupos a su medio y la aceptación de otras mentalidades, coartando de esta manera los derechos de los españoles respecto a sus posibilidades de promoción e integración²¹.

Hemos encontrado a faltar, por ello, en estas Jornadas un análisis de aquellos factores que dan contenido a la estructura social: como valores y creencias de grupos y subgrupos, símbolos de identidad cultural y patrones de comportamiento social, por ejemplo. Y sin lo cual cuesta mucho trabajo entender ciertas dinámicas y conflictos.

También hemos encontrado un afán —quizá excesivo— por querer interpretar autónomamente los fenómenos vascos y catalanes. No hemos de olvidar que el contexto global que determina la forma y el movimiento de nuestra estructura social general, y también de las estructuras regionales, es el del Estado español, como marco jurídico, administrativo y político que define y controla los límites de las políticas regionales y, por ello, los efectos que éstas puedan tener o no tener en los diferentes campos sociales. Posiblemente, algún análisis comparativo de la situación de Cataluña y Euskadi respecto de otras regiones peninsulares hubiera podido aportar datos sobre los límites y obstáculos, tanto globales como específicos, al desarrollo y a la modernización, lo que hubiera enriquecido tanto la polémica regional como ampliado la crítica al autonomismo.

La inclusión de comunicaciones de diversos especialistas²² ha permitido enriquecer y contrastar las hipótesis planteadas sobre el alcance de la crisis que vivimos, ampliar los referentes de debate y, también, plantear el relativismo de las técnicas sociológicas aplicadas a la realidad estudiada²³.

Finalmente, hay que agradecer el interés que tuvieron los organizadores en conseguir unas exposiciones y debates ricos, abiertos y pluralistas, en especial gracias al trabajo de los miembros promotores de las Jornadas y también de los departamentos de sociología de las diversas facultades involucradas. Su esfuerzo nos ha dado muchas compensaciones y, en especial, ha desvelado el importante papel que tiene la sociología respecto a la vigilancia del movimiento de la estructura social y la dirección del cambio. Aunque, al

²¹ Resaltamos las dificultades para conseguir un trabajo cualificado y un *status* económico medio que han tenido aquellos exiliados argentinos, chilenos y uruguayos que se han asentado en Cataluña, respecto de los catalanes. En un estudio reciente que hemos codirigido con Olga Lutz, *Situación, características y perspectivas de los inmigrantes latinoamericanos en España*, 1982, hemos captado, entre otros resultados, que la adaptación laboral y los procesos de integración cultural y social eran más conflictivos y lentos en Barcelona que en Madrid.

²² Entre otros, Rosa Junyet, Esther Carvajal Amparo Moreno, Carlos Zufia, Miguel Roiz, M. Portal Ojea, Jordi Berrio, Eduard Vinyamata, Francesc Hernández y Francesc Mercadé.

²³ Se criticó en especial la utilización frecuentemente indiscriminada de tests de medición de actitudes electorales, así como la aplicación de algunas técnicas de análisis multivariante.

mismo tiempo, también se ha puesto de manifiesto la impotencia del sociólogo para orientar cualquier transformación en un contexto social en el que la única racionalidad que se puede introducir es la del político. Así, la servidumbre del sociólogo es cada vez mayor, en un mundo en el que nuestras mejores regiones están perdiendo peso internacional, a rastras de los numerosos obstáculos para nuestra integración económica europea, quizá porque los factores que permiten o no permiten la real modernización de España están fuera de nosotros, es decir, siguen determinados por la propia situación crítica de la sociedad capitalista y por la política europeísta y atlantista que implica. Estos factores, sin duda, nos imponen una gama reducida de elección de modelos nacionales y regionales de desarrollo y de modernización, de lo cual también se resiente la sociología, cuya efectividad en la racionalización y control de los procesos y decisiones es muy dudosa.